

★ ¡OH SOL, COMO TE ATREVES

A ILUMINAR ESTA TIERRA DE CRIMENES!

A ILUMINAR ESTA TIERRA DE CRIMENES!

DISCO

REVISTA LITERARIA



BUENOS AIRES

Nº 1

★ ¡OH SOL, COMO TE ATREVES

DISCO

REVISTA LITERARIA
MENSUAL

Dirige: J. R. WILCOCK

BUENOS AIRES
NOVIEMBRE DE 1945

INSCRIPCIÓN

DE

BENEDETTO GROCE

*(Compuesta a pedido de un norteamericano que erigió
una estela funeraria en el cementerio de Caiazzo.)*

PRESSO CAIAZZO
NEL LUOGO DETTO SAN GIOVANNI E PAOLO
ALCUNE FAMIGLIE CAMPAGNUOLE
RIFUGIATE IN UNA STESSA CASA
FURONO IL XIII OTTOBRE MCMXLIII
FUCILATE E MITRAGLIATE
PER ORDINE DI UN GIOVANE UFFICIALE PRUSSIANO
UOMINI DONNE INFANTI
VEINTITRE UMILI CREATURE
NON D'ALTRO COLPEVOLI
CHE DI AVERE INCONSCIE
ALLA DOMANDA DOVE SI TROVASSE IL NEMICO
ADDITATO A LUI SENZ'ALTRO LA VIA
VERSO LA QUALE SI ERANO VOLTI I TEDESCHI
IMPROVVISA USCÌ ALLORA DALLE LORO LABBRA
LA PAROLA DI VERITÀ
DESIGNANDO NON L'UMANO AVVERSARIO
NELLE UMANE GUERRE
MA L'ATROCE PRESENTE NEMICO
DELL'UMANITÀ.

WILLIAM H. STONEMAN
GIORNALISTA AMERICANO
CHE VIDE CON ORRORE E PIETÀ
LE SALME DEGLI UCCISI
PONE QUESTA MEMORIA.

(En Caiazzo, en el lugar llamado San Giovanni e Paolo, algunas familias campesinas refugiadas en una misma casa fueron fusiladas y ametralladas el 13 de octubre de 1943, por orden de un joven oficial prusiano; hombres, mujeres, niños, veintitrés humildes criaturas, cuya sola culpa fué indicar simple e inocentemente, al ser preguntados dónde se hallaba el enemigo, el camino por donde se alejaban los alemanes. Impremeditada surgió de sus labios en ese momento la voz de la verdad, designando no al adversario humano de una humana guerra, sino al presente y atroz enemigo de la humanidad.

William H. Stoneman, periodista americano que vió con horror y piedad los restos de las víctimas, levanta este monumento.)

LEON CAUTIVO EN UNA MEDALLA

Pretéritos veranos me visitan,
y por eso la sombra me ilumina
y trémulos mis párpados se entornan
como si respiraran una rosa,
si esa rosa existiera para mí.
El clamor de mi voz, como el clarín
en hiperbólicas y oscuras grutas,
en mi recuerdo, mágica, perdura.
Conocí antiguos mundos y estoy preso
en los jardines tristes, en la piedra.
Prófugo en Libia, en el desierto, Androcles,
esclavo de un procónsul me salvó:
contemplé sus pacíficas dos manos
y en la profundidad, como de un cáliz
de Africa, en sus pupilas el oasis
y mi cabeza aterradora al sol.
En la Ciudad de las Cien Puertas, solo,
busqué la muerte una remota noche.
En Berenice y en Tentira el frío
del agua con estrellas me afligía.
Contemplé el manto de San Atanasio.
Con San Pablo cavé una fosa larga
para dar sepultura a San Antonio
en cuyo rostro hallé el color del polvo.

Sobre las flores yertas del crepúsculo
me asediaron visiones en las nubes.
Ah, qué próximo estaba lo lejano
y qué lejano lo más cerca estaba.
Ah, qué lejana era mi piel, la arena.
Qué cercana la arista de la estrella.
Desde la sombra incierta de un pantano
un tigre me acechaba exasperado,
sinuoso como el agua que se estira
se acercaba mirando mis pupilas.
Qué parecido es el amor al odio:
del mismo modo me acerqué al amor,
del mismo modo se murió aquel tigre
en la llanura de un poniente asirio.

En la indeterminada arena, absorto,
mi paso, conocido de las noches,
me aproximó a María la Egipciaca;
bíblica y saturada de asfodelos
la vi secretamente enamorada
iluminando lunas con su cara.
Amé las dimensiones de sus trenzas
como una delicada enredadera
y acostado a sus plantas largas horas
en su quietud de palma hallé la sombra.
Como frente a Daniel en una fosa,
como Caín por Dios aborrecido,
o como Eva anterior a su pecado,
descubrí que lo eterno está en el miedo.
Fuí insultado en el norte extremo de África.
Recuerdo las llanuras de Tesalia,

en Macedonia los camellos pálidos,
los corazones tiernos de mis hijos
que alimentaron, en Argel, los niños.

A veces he creído vanamente
que una tarde es idéntica a otra tarde,
que todos los desiertos son iguales
y que el tiempo es idéntico al desierto.
Atravesando el fierro y el cemento,
oros entristecidos, graves treguas,
la tierra inventa circunstancias nuevas:
por ellas sé que ha transcurrido el tiempo.
Los Césares, el circo, los aplausos
las luchas y los santos me abrumaron.
Los árboles me roban horizontes
y no me ofrece ya el espacio nada,
ni la sangre, ni el miedo, ni el desorden.
Sufro como los hombres creen que sufren,
como la estatua adusta, sin laureles,
como en el circo Elena Iller, pálida,
hipnotizada en su desesperanza,
sufro junto a estos muros y jardines
con la debilidad de Tisbe y Píramo.

En un sueño me vi en una medalla
y desde entonces temo estar en su ámbito.
¡Qué pesado es el sueño ahora y cierto!
Me demoro en la fuente de memorias
como los hombres vanos en las rosas.

SILVINA OCAMPO.

STÉPHANE MALLARMÉ

...A menudo lo recordaba en esa época, pero jamás como persona mortal. El representaba para mí, bajo el aspecto del hombre más digno de ser amado por su carácter y por su gracia, la extrema pureza de la fe poética. A su lado, los demás escritores me parecían desconocer al dios único, para entregarse a la idolatría.

* * *

Desde los primeros actos de su investigación trata de definir y de producir la belleza más exquisita y perfecta. Primero determina los elementos más valiosos, y los separa. Se aplica en reunirlos sin confusión, y comienza así a alejarse de los otros poetas; porque aun los más ilustres están manchados de impurezas, salpicados de olvidos, debilitados por la insistencia. Se aleja al mismo tiempo de la mayoría, es decir, de la gloria inmediata y de sus ventajas; y se dirige hacia lo que él solo admira, y hacia lo que anhela. Desprecia, y es despreciado. Y encuentra su recompensa en la seguridad de haber sustraído a las variaciones de la moda y a los accidentes del tiempo lo que con tanto cuidado com-

pone. La materia de sus pensamientos es gloriosa; es además sutil e incorruptible.

En las escasas obras de Mallarmé no logramos descubrir esas negligencias que deleitan a tantos lectores, y que secretamente los halagan, sugiriéndoles una cierta familiaridad con el poeta; tampoco encontramos esas apariencias de humanidad que tan fácilmente conmueven a quienes poco distinguen lo humano de lo vulgar. En cambio, vemos pronunciarse en ella la más audaz y más constante tentativa de cuantas quisieron vencer en literatura lo que yo denominaría *la intuición inocente*. De este modo, rompía sus relaciones con la mayoría de los mortales.

* * *

Alguien podría poner en tela de juicio si un poeta tiene el derecho de exigir al lector un trabajo espiritual sensible y sostenido. ¿Debe reducirse el arte de escribir a la diversión de nuestros semejantes y al manejo de sus almas, sin participación de sus resistencias? La respuesta es fácil, y no hay dificultades: cada espíritu es dueño de sí mismo. Nada le cuesta rechazar lo que le repugna. No temáis aprisionarnos. Dejadnos caer de entre vuestras manos.

Pero algunos no se conforman, se quejan; y tampoco les basta con quejarse. Aunque nada veo cuya excelencia haya atravesado sus cóleras, y se haya fortificado con sus desdenes, no sabría acusarlos, y me explico su corazón. Muy respetable es la impaciencia que impulsa a las gentes a despreciar, a prohibir, a señalar a las burlas todo lo que no comprenden. Defienden como pueden su honor intelectual; protegen el rostro de sus inteligencias. Me parece notable, y casi

hermoso, que algunos hombres no sean capaces de imputarse esa especie de derrota de su espíritu, ni de soportarla a solas; tienen que referirla a sus semejantes, como si la abundancia de espejos...

* * *

Un hombre que renuncia al mundo se pone en condiciones de comprenderlo. Este que ahora nombro, y que tendía hacia sus delicias absolutas mediante una especie de ascetismo, rechazando todas las facilidades de su arte, y sus felices consecuencias, merecía más que nadie la comprensión de esa profundidad del mundo. Pero esa profundidad sólo depende de la nuestra; y la nuestra, de nuestro orgullo.

El amor, el odio, la envidia, son luminarias del espíritu; pero el orgullo es la más pura. Ha iluminado a los hombres lo más difícil y lo más hermoso de cuanto debieron hacer. Consume las mezquindades, y simplifica en sí la persona. La desprende de las vanidades, porque el orgullo es a las vanidades lo que es la fe a las supersticiones. Cuanto más puro sea el orgullo, más aislado y más fuerte vivirá en el espíritu, y más meditadas, rechazadas, y postergadas, serán las obras, en el fuego incesante de un deseo que no parece. Trabajado por esa altivez, el fin del arte se purifica. El artista se despoja poco a poco de las ilusiones groseras y generales, y obtiene de sus virtudes inmensos trabajos invisibles. La implacable selección devora sus años, y la palabra *terminar* ya no tiene sentido, porque el espíritu no finaliza nada por sí mismo.

Pero, separado de los atractivos que lo tornan utilizable para la mayoría de los hombres, el acto misterioso de la idea pierde sus motivos ordinarios y sus causas reconocidas.

Para justificarse frente a sus propósitos, Mallarmé se atrevió a jugar su existencia entera por el más alto y el más atrevido de todos ellos. El pasaje del ensueño a la palabra ocupó esta vida *infinitamente simple* con todas las combinaciones de una inteligencia ágil como pocas. Vivió para efectuar dentro de sí transformaciones admirables. No concebía otro destino para el universo, sino el de ser finalmente *expresado*. Como si colocara el Verbo, no en el principio, sino en el fin ulterior de todas las cosas.

Nadie había confesado con tal precisión, tal constancia, y tal heroica seguridad, la eminente dignidad de la Poesía, fuera de cuyos límites sólo percibía el azar.

PAUL VALÉRY.

LE REGARD

*Du fond des âges révolus
Ces petits yeux s'en sont venus
Voir ce qui se passe en ce monde
Et connaître cette seconde.
Le regard gagne l'horizon
Faisant récolte tout au long,
De maisons, bêtes et campagne
Au soleil qui les accompagne,
Donnant a chacun la couleur
Qui lui convient et dont il meurt.
Et couchée comme une accouchée,
La terre enfante ses moissons
Qu'elle donne tout de son long
Avec leurs forces rapprochées.
L'homme dans sa faible hauteur
Se condense autour de son coeur,
Tient tête aux étoiles cachées,
Ah! cachées pour lui faire peur
Sous le voile du jour en fleur.*

JULES SUPERVIELLE.

TITHONUS*

Los bosques se marchitan, se deshacen, y caen,
las nieblas melancólicas descienden hasta el suelo;
llega el hombre y trabaja las tierras, y allí muere,
y después de los siglos se desvanece el cisne.
Tan sólo a mí consume esta inmortalidad
crüel, y entre tus brazos lentamente destruye;
aquí, en los serenos confines del espacio,
una pálida sombra que cruza como en sueños
el eterno silencio de los reinos del Este,
las múltiples neblinas, los palacios del alba.

Ay esta sombra oscura que fuera antaño un hombre,
en tu elección glorioso, radiante de hermosura;
que a tu lado creyera ser un Dios inmortal!
Yo te pedí las glorias de la inmortalidad,
y tú las concediste, sonriendo, sin pensar,
como el pródigo otorga sin saber cuánto da.
Y tus Horas furiosas lograron su deseo,
devastando, arruinándome, golpeándome con fuerza;
y sin poder matarme deshicieron los días
de este hombre que contempla tu eterna juventud,

* *Tithonus era el amante de la Aurora, a quien ésta concedió la inmortalidad, pero no la eterna juventud.*

su eterna edad, al lado de eterna juventud,
una ceniza apenas de lo que fuera antaño.
Tu amor y tu belleza no podrán consolarme,
ni esa estrella de plata, tu heraldo, reflejada
en tus trémulos ojos que se llenan de lágrimas
al oírme. Oh déjame partir, tu don retoma:
¿para qué quiere un hombre ser un dios, y alejarse
de la raza adorable y hermosa de los hombres,
ir más allá del término que le ha sido asignado,
de ese profundo límite que los detiene a todos?

Un aire suave aparta las nubes, y ya surge
la imagen de aquel mundo sombrío en que he nacido.
Y otra vez el antiguo resplandor se desliza
desde tu pura frente, desde tus hombros puros,
de tu seno que un nuevo corazón estremece.
Ya surgen en la sombra las rosas de tu rostro,
y ya se abren tus ojos lentamente a mi lado,
y en su fulgor se apagan las estrellas, y ascienden
los caballos indómitos que te aman y te esperan
sacudiendo la noche de entre sus crines sueltas
y rompiendo el oriente con centellas de fuego.
Oh, silenciosamente naciendo, cada día
en hermosura aumentas, y así, sin responderme
te alejas, y en mi rostro permanecen tus lágrimas.

¿Por qué siempre me otorgas el temor de tus lágrimas,
como si fueran ciertas las palabras oídas
sobre la oscura tierra, hace ya tanto tiempo?:
“Ni los Dioses podrían deshacer lo que han hecho.”

¡Ay de mí, ay de mí, con qué otros pensamientos
en los días lejanos, y qué ojos diferentes,
yo esperaba anhelante —si aún soy el que esperaba—
el reflejo luciente que en torno a ti nacía,
y tus rizos inciertos que se incendiaban de oro.
Tu secreto pasaje me trasformaba; ardiendo
lentamente en el fuego que todo enrojecía,
tu presencia y tus pórticos, se abrasaba mi sangre;
y yaciente, mi boca, mis párpados, mi frente,
entre el rocío cálido se cubrían de besos
más suaves que las flores de muchas primaveras,
y sentía en tus labios mumurando, al besarme,
algo salvaje y dulce que parecía el canto
tan extraño de Apolo cuando Ilión surgía,
semejante a una niebla, rodeada de sus torres.

¡No me detengas más en el Este, a tu lado!
Ya nunca podrá unirse mi esencia con la tuya;
fríamente me envuelven tus sombras irisadas,
y tus luces son frías, fríos mis pies rugosos
en tus resplandecientes umbrales, cuando asciende
el humo de los campos oscuros donde viven
esos hombres felices que gozan del olvido,
y de las verdes tumbas dichosas de los muertos.
Libérame, devuélveme hacia mi misma tierra:
tú ves todas las cosas, y verás mi sepulcro;
aurora tras aurora renovarás tu encanto,
y yo, tierra en la tierra, me olvidaré del cielo
y de ti, que retornas sobre tus blancas ruedas.

ALFRED, LORD TENNYSON.

IM FRÜLING

*Hier lieg'ich auf dem Frühlingshügel:
Die Wolke wird mein Flügel,
Ein Vogel fliegt mir voraus.
Ach, sag mir, alleinige Liebe,
Wo du bleibst, das ich bei dir bliebe!
Doch du und die Lüfte, ihr habt kein haus.*

*Der Sonnenblume gleich steht mein Gemüte offen,
Sehnend,
Sich dehnend
In Lieben und Hoffen.
Frühling, was bist du gewillt?
Wann werd'ich gestillt?*

*Die Wolke seh' ich wandeln und den Fluss,
Es dringt der Sonne goldner Kuss
Mir tief bis ins Geblüt hinein;
Die Augen wunderbar berauschet,
Tun, als schliefen sie ein,
Nur noch das Ohr dem Ton der Biene lauschet.*

*Ich denke dies und denke das,
Ich sehne mich, und weiss nicht recht, nach was:
Halb ist es Lust, halb ist es Klage;
Mein Herz, o sage,
was webst du für Erinnerung
in golden grüner Zweige Dämmerung?
— Alte unnenbare Tage!*

EDUARD MÖRIKE.
(1804-1875)

EN PRIMAVERA

(*Poema Romántico — Versión Literal*)

Aquí estoy, sobre la colina estival;
las nubes serán mis alas,
un pájaro vuela y me anticipa.
Oh amor, único y múltiple,
dime dónde vives, porque allí quiero vivir.
Pero el viento y el amor no se detienen.

Mi espíritu se abre como los girasoles,
descando,
acercándose
al amor y a la esperanza.
¿Qué te propones, primavera?
¿Cuándo me saciarás?

Veo pasar las nubes, y el arroyo,
y el beso dorado del sol
desciende hasta mi sangre, profundamente;
mis ojos, mágicamente embriagados,
parecen dormirse,
y sólo suena en mis oídos el murmullo de las mos-

[cas.

Pienso en una cosa, y en otra,
siento un deseo, y no sé bien de qué;
es medio alegre, y medio triste;
oh dime, corazón,
qué recuerdo persigues
en el crepúsculo dorado y verde de las ramas?
—Aquellos días inefables!

FINAL DE
THE FLAMING HEART

(A una imagen de Santa Teresa con un serafín.)

*Live in these conquering leaves: live all the same;
And walk through all tongues one triumphant flame;
Live here, great heart; and love, and die, and kill;
And bleed, and wound, and yield, and conquer still.
Let this immortal life where'er it comes
Walk in a crowd of loves and martyrdoms.
Let mystic deaths wait on't; and wise souls be
The love-slain witnesses of this life of thee.
O sweet incendiary! show here thy art,
Upon this carcass of a hard cold heart;
Let all thy scatter'd shafts of light, that play
Among the leaves of thy large books of day,
Combin'd against this breast at once break in,
And take away from me myself and sin.
O thou undaunted daughter of desires!
By all thy pow'r of lights and fires;
By all the eagle in thee, all the dove;
By all thy lives and deaths of love;
By thy large draughts of intellectual day;*

*And by thy thirsts of love more large than they;
By all thy brim fill'd bowls of fierce desire;
By thy last morning's draught of liquid fire;
By the full kingdom of that final kiss
That seized thy parting soul, and seal'd thee his;
By all the heavens thou hast in him,
Fair sister of the seraphim,
By all of him we have in thee,
Leave nothing of myself in me.
Let me so read thy life, that I
Unto all life of mine may die.*

RICHARD CRASHAW.
(1613-1650)

THE DUST OF TIMAS

This dust was Timas; and they say
That almost on her wedding day
She found her bridal home to be
The dark house of Persephone.

And many maidens, knowing then
That she would not come back again,
Unbound their curls; and all in tears,
They cut them off with sharpened shears.

EDWIN ARLINGTON ROBINSON.

DOS EPIGRAMAS

OCASO TROPICAL

Agua y nubes no más, y en el espacio
la luz, suprema fantasmagoría.
¿Quién pudo levantar ese palacio
para un dios, para un cielo, para un día?

ENTRANDO EN RIO DE JANEIRO de noche

La noche, reina negra, desciende hasta los mares.
Para el baño la ornaron sus doncellas;
en sus pechos de sombra luminosos collares,
en sus cabellos crespos un enjambre de estrellas.

E. DIEZ CANEDO.

NOTAS

VICENTE BARBIERI: *El Río Distante*, (Losada, Bs. As.)

Los libros de recuerdos de infancia se parecen; relatan infancias inventadas *a posteriori*, recuerdos casi siempre leídos y similares: un cuarto misterioso, de prohibida incursión; lecturas subrepticias, admiraciones por seres reales o imaginarios, creencias mágicas, etc. Su similitud es sospechosa; su ausencia en siglos anteriores, y su auge contemporáneo, los certifica apócrifos. El género se compara a esos poemas árabes donde era reglamentario cantar las ruinas de una casa que una mujer había abandonado.

Este nuevo libro de memorias tiene el mérito de evocar, plausiblemente, el campo; más que el campo, la provincia perfecta — la provincia de Buenos Aires; sólo pudo escribirlo quien la conocía y quien la quería. Pero evoca también, en ciertas páginas, *La Gloria de Don Ramiro*. Está escrito con cuidado, salvo unas pocas frases mal construídas: *Sabía ocurrir a veces que pensara que un grande y armonioso destino...*; o mal armonizadas: *No podía dejarse de hacer referencia de los días difíciles de aquel verano de 1917* (victoria de la sílaba *de*). Hay muchos puntos suspensivos, y personajes convencionales y poco inolvidables. El lenguaje

es culto y poético, pero la obra no tiene gran cohesión, consecuencia, ni trama. Proust describió meticulosamente toda infancia, pero dentro de un argumento importantísimo y muy meditado (la simple duración temporal no es un argumento).

La mejor parte del libro es la aparición del río personificado; la falta de medida del autor no destruye su importancia y su alegoría; pero la explicación de que todo era un sueño resulta desalentadora. La carta de Zulma está bien, así como la frase que comienza: *El rancho de los González triunfaba en medio del campo*, y la descripción de la tía desnuda; el tío Jerónimo es monótono, y la abuela convencional.

Dentro de la pobre novelística argentina, *El Río Distante* será —aunque desprovisto de la sugestión de *Le Grand Meaulnes*, de la exactitud de *Si le Grain ne Meurt*, o del interés de *Don Segundo Sombra*— recordado.

ADOLFO BIOY CASARES: *Plan de Evasión*, (Emecé, Bs. As.)

La Invención de Morel y *Plan de Evasión* son las mejores novelas argentinas; su autor, el mejor novelista argentino. Esta certeza previa será indispensable a toda crítica de su obra.

El estilo de Bioy Casares es claro y perceptible; será aprendido por futuros escritores, y representará algún día la inteligencia contemporánea. Sus argumentos son más que ingeniosos, absolutos, porque no admiten un cambio que los mejore (aunque hay en *Plan de Evasión* alguna falla de lógica:

para crear un mundo nuevo y entero habría que meditarlo durante una eternidad tan propicia como la de Dios). Sus personajes se definen por sus palabras y por sus actos, y no por juramento del narrador; de difíciles maniobras sintácticas deducimos sus mentiras, sus vanidades y sus temores. Pero no compartimos sus pasiones porque el estilo demasiado brillante y personal de su discurso nos recuerda la presencia constante de un autor (los personajes no deben hablar igual que el novelista; les corresponde por lo menos un estilo impersonal).

Todas las novelas son fantásticas, aun cuando quieren describir la realidad; porque en nuestra realidad actual trabajaron activa y antiguamente Proust, Dickens, Defoe, o Thomas Browne. No hace falta servir una realidad inventada hace tanto tiempo; importa ser consecuente con las derivaciones lógicas de nuestras suposiciones, ser un respetuoso de los principios fundamentales, del orden y de la silogística. Con ellos vivimos en nuestra cultura; cualquier representación de otra cultura (una melodía egipcia, o un libro de medicina hindú) se nos vuelve fantástica como un cuento oriental, porque sus leyes son inusitadas. Pero si modificamos alguna circunstancia del mundo que nos rodea, y aplicamos al sistema restante nuestros principios naturales, obtenemos un nuevo universo homogéneo y comprensible, cuyo enriquecimiento nos pertenece. No son inverosímiles en esta novela las cuatro celdas de Castel, o los archipiélagos de sus espejos; pero el tacto a distancia, y su facultad mortal, escapan a la lógica; sólo ellos son fantásticos.

Por otra parte, las mejores cualidades estilísticas contribuyen siempre e involuntariamente a que las cosas más natu-

rales parezcan fantásticas (en *Religio Medici*, por ejemplo), como ocurre en esta hermosa frase de *Plan de Evasión*:

Vivimos sobre piedras y barro, entre maderas con hojas verdes, devorando fragmentos del universo que nos incluye, entre fogatas, entre flúidos, combinando resonancias, protegiendo lo pasado y lo por venir, dolorosos, térmicos, rituales, soñando que soñamos, irritados, oliendo, palpando, entre personas, en un insaciable jardín que nuestra caída abolirá.

donde coexisten —como en las siguientes— todos los rasgos de la perfección literaria.

Las novelas de Bioy Casares crean a su alrededor un puro ambiente de inteligencia. Aquel que ha entrado en su minuciosa trama se advierte cómplice de tanta clarividencia y atención, y se halaga secretamente, sintiéndose respirar en un mundo más ágil y con mayores premios.

DISCO

REVISTA LITERARIA MENSUAL

REDACCIÓN: MONTES DE OCA 715

Buenos Aires

SUSCRIPCIONES EN VIAU - FLORIDA 530

Imprenta López — Perú 666 — Buenos Aires

S U M A R I O

Benedetto Croce: Inscripción — *Silvina Ocampo*: León cautivo en una medalla — *Paul Valéry*: Stéphane Mallarmé — *Jules Supervielle*: Le regard — *Tennyson*: Tithonus — *Eduard Mörike*: Im Frühling — En primavera — *Richard Crashaw*: Final de "The flaming heart" — *Edwin Arlington Robinson*: The dust of Timas — *E. Díez Canedo*: Dos epigramas — NOTAS sobre: *Vicente Barbieri*, "El río distante" — *Adolfo Bioy Casares*, "Plan de evasión".

\$ 1.— m/arg.